

# COMEDIA FAMOSA. REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

---

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Alfonso de Portugal.*  
*El Príncipe Don Pedro.*  
*Doña Blanca, Infanta de Navarra.*  
*Doña Inés de Castro, Dama.*  
*Violante, criada.*  
*El Condestable de Portugal.*

*Nuño de Almeyda.*  
*Egas Coello.*  
*Alvar González.*  
*Brito, Gracioso.*  
*Alonso y Dionís, niños.*  
*Músicos y acompañamiento.*

---

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Músicos cantando, el Príncipe visitándose, y el Condestable.*

*Músic.* Soles, pues sois tan hermosos,  
no arrojéis rayos soberbios  
á quien vive en vuestra luz  
contento en tan alto empleo.

*Princ.* La capz. *Music.* El Príncipe sale.  
*Otro.* Prosigamos. *Princ.* El sombrero.

*Music.* Vuestra benigna influencia  
mitigue ayrados incendios,  
pues el raudal de mi llanto  
es poca agua á tanto fuego.

*Princ.* Ay Inés! alma de quanto  
peno, lloro, gimo y siento:  
proseguid, cantad.

*Music.* Digamos  
otra letra y tono nuevo.

*Cant.* Pastores de Manzanares,  
yo me muerdo por Inés,  
cortesana en el aseó,

labradora en guardar fé.

*Princ.* Parece que á mi cuidado  
esa letra quiso hacer,  
lisonjeándome el alma,  
eterna en mi pecho á Inés.  
Volved, volved por mi vida  
á repetir otra vez  
aquesa letra: cantad,  
que me ha parecido bien.

*Music.* Pastores de Manzanares, &c.

*Princ.* Pues los Pastores publican  
que tanta hermosura vén  
en la deidad de mi amante,  
con justa causa diré  
que en perderme fui dichoso  
por tan soberano bien.  
Siempre que llego al Mondego,  
parece que sólo al ver  
á mi Inés bella, las aves  
quisieran besar su pie.  
Las plantas de su deidad



reciben fruto: no hay mes  
que en viendola no sea Mayo:  
no hay flor, que á su rosicler  
no tribute vasallage.  
Si aquesto es verdad, si es  
dueña de aves y plantas,  
y de todo quanto vé  
el Cielo en la tierra hermosa,  
no la lisonjeo en ser  
tambien yo su esclavo: Amor,  
pues á mi Inés me humillé,  
pues me rendí á su hermosura,  
a voces confesaré  
diciendo con toda el alma  
á los que amante me vén:  
Pastores de Manzanares,  
yo me muero por Inés,  
cortesana en el aseo,  
labradora en guardar fé.

*Sale Brito de camino.*

*Brit.* Déle vuestra Alteza á Brito,  
Principe, á besar sus pies.

*Princ.* Brito, seas bien venido:  
cómo dexais á mi bien?

*Brit.* Déxame alentar un poco,  
y luego te lo diré,  
que aun no pienso que he llegado,  
que un rocín de Lucifér,  
que el Portugués llama Posta,  
que Gibao llama el Francés,  
Bridón el Napolitano,  
y algunas veces Confier,  
de tan altos pensamientos,  
que en subiendo encima dél,  
anda á coces con el Sol,  
y á cabezadas despues,  
me trae sin tripas, que todas  
se me han subido á la nuez  
á hacer gárgaras con ellas,  
sin lo que toca al borrén,  
que viene haciendose ruedas  
de salmon. *Princ.* Calla, no des  
suspensión á mi cuidado,  
sino dime, cómo fue  
tu viage? cuenta, Brito,  
que ya deseo saber  
nuevas de mi hermosa prenda:

habla, Brito. *Brit.* Bueno á fé;  
para contarlo quedemos  
solos los dos. *Princ.* Dices bien,  
Condestable, despejad,  
y á esos Músicos les den,  
quando no por forasteros,  
porque han celebrado á Inés,  
mil escudos. *Cond.* Despejad.

*Princ.* Id con Dios. *Mus.* El Cielo  
á vuestra Alteza, señor,  
un siglo de vida, amen.

*Princ.* Id con Dios. *Mus.* Qué gran valor  
*Otro.* Qué cordura! *Mus.* Octavio,  
no es señor quien señor nace,  
sino quien lo sabe ser.

*Vanse los Músicos y el Condestable.*

*Princ.* Ya, Brito, quedamos solos:  
dime, cómo quedó Inés?  
cómo la dexaste, Brito?  
responde presto. *Brit.* A perder  
el sentido cada instante  
que entre tus brazos no esté.

*Princ.* Y Alonso y Dionís? *Brit.* El uno  
es jazmín, y otro clavél,  
y cada qual es retrato  
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:  
prosigue, prosigue, Brito.

*Brit.* Oye, y te la pintaré,  
si de tanta beldad puede  
ser una lengua pincél.  
Llegué á Coimbra apenas  
ayer, quando el blason de sus Almo-  
á un tiempo hicieron salva  
los Músicos de Camara del Alva,  
el Sol, y luego el dia,  
y primero que todos mi alegría.  
Guié los pasos luego  
á la Quinta, Narciso de Mondego,  
que guarda en dulce empeño  
la beldad soberana de tu dueño,  
quando dando al Aurora  
zelos el Sol, parece que enamora  
el Oriente divino  
de Inés, Sol para el Sol mas peregrino  
que aun no he llegado creo,  
piso el umbral, y en el zaguan me apeo  
que gustan los amantes



que les vayan contando por instantes,  
 por puntos, por momentos,  
 las dichas de sus altos pensamientos,  
 que brevemente dichas  
 no les parece que parecen dichas.  
 Al fin, al quarto luego  
 alborotado, sin aliento, y luego  
 á las cerradas puertas,  
 solo á tu amor eternamente abiertas,  
 dos veces toco en vano,  
 que en este Oriente aún era muy temprano:  
 si bien tu hermoso dueño,  
 rendida á tu cuidado mas que al sueño,  
 voces dió á las criadas  
 menos de mi venida alborotadas.  
 Perdóneme Violante,  
 á quien mas debe el sueño que su amante:  
 mas yo, como es mi vida,  
 la quiero bien dormida y bien vestida,  
 esté ausente y presente,  
 porque mi amor es menos penitente.  
*Princ.* Pasa, Brito, adelante,  
 y con mi amor no mezcles á Violante,  
 ni burles en mis veras,  
 que espero nuevas de mi bien. *Br.* Esperas  
 las que siempre procuro yo traerte,  
 vive Dios. Al fin, el muro,  
 el Oriente dorado  
 de aquel sol, de aquel cielo franqueado,  
 sin reparo ninguno  
 corro los aposentos uno á uno,  
 y no paro hasta donde  
 está la esfera que tu sol esconde.  
 Su amor me desalumbra,  
 y sin la permission que se acostumbra  
 verla y hablarla trato,  
 que el alborozo precedió al recato.  
 Entro al fin sin sentido,  
 y en el dorado tálamo, que ha sido  
 teatro venturoso  
 mas de tu amor que del comun reposo,  
 amaneciendo entonces,  
 y enamorando mármoles y bronce,  
 los ojos en estrellas,  
 en nieve, y nacar las mexillas bellas,  
 en claveles la boca,  
 la frente y manos en cristál de roca,

en rayos los cerebellos,  
 entre Alonso y Dionís tus hijos bellos,  
 asidos á porfia  
 (por maternal terneza ó compañía)  
 al cuello de alabastro,  
 deidad admiro á Doña Inés de Castro,  
 Aurora en carne humana,  
 tericiado Abril con la mañana,  
 todo un Cielo abreviado,  
 y al Sol de los Luceros abrasado.  
 Quedé tierno y dudoso,  
 que como de aquel arbol generoso  
 tan hermosos pendían,  
 racimos de diamantes parecían.  
 Ella amor ostentando,  
 aunque de honestidad indicios dando  
 á la nieve divina,  
 de púrpura corriendo otra cortina,  
 (que de tales mugeres  
 siempre son los recatos sumilleres)  
 mas encendida Aurora,  
 sobre las almohadas se incorpora,  
 y yá, como embarazos,  
 dexa á Dionís y Alonso de los brazos,  
 que de sentido agenos,  
 favores y ternezas no echan menos;  
 tanto, en tan dulce empeño,  
 puedan los pocos años con el sueño.  
 Y con ansia infinita,  
 antes que una palabra me permita,  
 ni besarla la mano,  
 (recato Portugués, ó Castellano)  
 me dixo: Cómo dexas  
 á Pedro, Brito? y con zelosas quejas  
 prosiguió mas hermosa  
 que lo está una muger que está zelosa,  
 porque han dado los zelos  
 hasta el color que visten á los Cielos,  
 tu tardanza culpando,  
 en Santarén con Doña Blanca, quando  
 tu padre la ha traído  
 para tu esposa. *Princ.* Perderé el sentido,  
 Brito, si Inés no fia  
 todo su amor á toda el alma mia.  
 Primero verá el Cielo  
 su vecindad de Estrellas en el suelo;  
 verá la noche fria,



que puede competir al claro dia,  
que falte la firmeza  
con que yo adoro á Inés.

*Brit.* Oyga tu Alteza:

Basta, basta, no ofusques,  
ni relación ni imposibles busques  
mal guisados, ni modos,  
que yo los doy por recibidos todos,  
y lo mismo hará el dueño  
por quien te has puesto en semejante  
empeño.

Al fin, escucha atento. *Princ.* Prosigue.

*Brit.* Como digo de mi cuento:

*Princ.* Acaba. *Brit.* Vé conmigo.

La tal Inés, en la ocasion que digo  
finezas y ansias junta,  
y entre falsa y celosa me pregunta:  
Dime, Brito, es bizarra  
Doña Blanca la infanta de Navarra,  
de Pedro nueva empresa,  
que viene á ser de Portugal Princesa?  
Yo la respondo entonces,  
haciendome de penca y de gonces:  
Aunque Blanca no es fea,  
es contigo muy poca su taréa,  
moneda mal segura,  
que no puede correr con tu hermosura;  
y si intenta igualarse  
contigo, muy de noche ha de pasarse.  
En esto despertaron  
Dionís y Alonso, juntos preguntaren  
á una voz por su padre:  
enterneciése oyendolos la madre,  
ó fuese amor, ó zelos,  
tocó á negar en lagrimas dos cielos,  
y en lluvias tan estrañas  
sartas de perlas hizo las pestañas,  
que en sus luces hermosas  
de perlas se volvieron mariposas,  
y abrasandose en ellas,  
granizaron los párpados estrellas;  
y viendo contra el dia,  
que abaxo tanto cielo se venía,  
calmando sus recelos,  
dila tu carta, y serenó sus cielos:  
cediése á su alegría,  
aleció de su tristeza el dia,

quedó el Sol sin nublado,  
porque del desprecio aljofarado  
al ultimo suspiro  
mucho cristal sobró para zafiro.  
Tomó el pliego, y besóle,  
y tres ó quatro veces repasóle  
con señas diferentes,  
que es costumbre de espías y de ausentes.  
Pidió la escribanía,  
volvió otra vez á perturbarse el dia,  
los Cielos se cubrieron,  
á la tinta las lágrimas suplieron,  
y mientras escribía,  
un alma en cada lagrima caía,  
siendo en tantos renglones  
las almas muchas mas que las razones.  
Cerró llorando el pliego,  
sellóle, despachóme, y partí luego  
otra vez por la posta,  
pareciendome el mundo senda angosta  
y con afuera, aparta,  
entré por Santarén, y esta es su carta.

*Princ.* Levanta, Brito, del suelo,  
que solo tú puedes dár  
tal alivio á mi pesar,  
tal fin á mi desconsuelo.  
Toma esta cadena, Brito,  
en tanto que á besar llego  
las letras de aqueste pliego  
que Inés con el llanto ha escrito.

*Brit.* Besa muy enhorabuena,  
mientras que tomada á peso,  
primero yo tambien beso  
las letras de esta cadena.  
El Rey. *Princ.* Mi padre? *Brit.* Señor,  
el mismo. *Princ.* Guardaré el pliego  
de Inés. *Brit.* Y yo á guardar llego  
mi cadena, que es mejor.

*Sale el Rey Don Alonso.*

*Rey.* Principe? *Princ.* Señor:::

*Rey.* Qué haceis? *Princ.* Vos aquí!

*Rey.* No hay que admiraros

de que venga yo á buscaros,

Pedro, pues vos no lo haceis:

yo os quisiera hablar de espacio.

*Princ.* Hoy corre mi amor fortuna.

*Rey.* Quién sois vos?



rit. Señor, soy una sabandija de Palacio.

Rey. De qué al Príncipe servís?

Brit. De mozo Fidalgo. Rey. bien.

De camino estais tambien?

Brit. Soy su maza. Rey. Qué decís?

Brit. Que voy siempre con su Alteza

adonde quiera que vá.

Rey. Y aun donde no vá. Brit. Esta es ya

maliciosa sutileza.

Rey. Algo desembarazado

sois. Brit. Sí, señor poderoso,

que en Palacio al vergonzoso

siempre el refrán ha culpado.

Rey. Cómo os llamais?

Brit. Brito. Rey. Vos

sois Brito? Ya quien sois sé;

sois hombre de mucha fé.

Brit. Eso sí, señor, por Dios,

porque con ella he servido

á su Alteza, como ya

de mí satisfecho está.

Princ. Es Brito muy entendido,

con razon le estimo y quiero,

tengole notable amor.

Rey. Para que le hagais favor

no habrá menester tercero,

que en esto debe tener

gran maña y habilidad.

Brit. Mintió á vuestra Magestad

quien fue de ese parecer,

que á su Alteza no le han dado

tan pocas partes los Cielos,

que haya menester anzuelos

en el ardid del criado.

No me ha menester á mí

para ninguna faccion,

porque los meritos son

siempre terceros de sí;

y quando en alguna se halle

difficultosa de obrar,

no ha de ir, ni es justo, á buscar

alcabuetes á la calle,

porque el Principe es humano,

si alguna vez se enamora,

aunque á esta plaza hasta ahora

no la he tomado una mano.

Vuestra Magestad Real  
perdone estas baratijas,  
porque hasta en las sabandijas  
la defensa es natural;  
y á Dios, que contra cautelas  
de Palacio asisto aqui,  
que estoy indecente así  
con botas y con espuelas.

Rey. Pedro, los que hemos nacido  
padres y reyes, tambien  
hemos de mirar el bien  
comun mas que el nuestro. Princ. Ha sido,  
padre y señor, atencion  
debida á esa Magestad:  
qué me mandais? Rey. Escuchad,  
vereis que tengo razon.  
Yo os he casado en Navarra  
con la Infanta (que Dios guarde)  
y en Lisboa á vuestras bodas  
se han hecho fiestas, y tales,  
que todos nuestros Fidalgos  
procuraron señalarse,  
dando muestras con su afecto  
de ser nobles y leales.  
Despues que llegó la Infanta,  
he reparado que sale  
á vuestro rostro un disgusto,  
que os divierte de lo afable,  
os retira de lo alegre,  
y solo pueden llevarse  
aquestos extremos, Pedro,  
donde hay mucho amor de padre.  
Doña Blanca disimula,  
y aunque la causa no sabe,  
piensa que sin duda es ella  
causa de vuestros pesares.  
Hacedme gusto de verla  
con amoroso semblante:  
Principe, desenojadla,  
que es vuestra esposa, no halle,  
quando con vos tanto gana,  
el perderse en el ganarse.  
Yo os lo ruego como amigo,  
os lo pido como padre,  
os lo mando como rey,  
no deis lugar á enojarme.  
Ella viene, aqui os quedad,



prudente sois, esto baste. *Sale.*

*Princ.* Ay Inés! como por tí, loco, rendido y amante, ni admito la correccion, ni hay ventura que me quadre.

*Sale la Infanta.*

*Infant.* Guarde Dios á vuestra Alteza.

*Princ.* Señora: *Inf.* Principe. *Princ.* Dadme

la mano á besar. *Infant.* Señor,

dereñeos, que no es galante

accion que baseis mi mano,

quando advierto que no sale

este cortesano afecto

de marido ni de amante.

Yo, señor, soy vuestra esposa,

y debais considerarme

Reyna ya de Portugal,

si fui de Navarra Infanta.

*Princ.* Eso no, viviendo Inés.

Señora, solo un instante

os suplico que me deis

audiencia: sentaos, y hable

el alma, que muda ha estado

hasta poder declararse.

*Infant.* Decid. *Princ.* Atended.

*Infant.* Ya oygo:

pasad, Principe, adelante.

*Princ.* Casé, señora, en Castilla

(obedeciendo á mi padre)

primera vez con su Infanta,

que en globos de estrellas yace:

tuve de esta dulce union

un hijo; y puesto que sabe

vuestra Alteza estos principios,

paso á lo mas importante.

Quando mi difunta esposa

vino conmigo á casarse,

pasó á Portugal con ella

una dama suya, un angel,

una deidad, todo un cielo:

perdóneme que la alabe,

vuestra Alteza, en su presencia,

que informar de sus partes

importa, porque disculpe

osadas temeridades,

quando advertida conozca

la causa de efectos tales.

Era al fin ( por acabar

la pintura de esta imagen,

el retrato de este Sol,

este archivo de deidades)

Doña Inés de Castro Coello

de Garza, que con su padre

pasó á servir á la Reyna,

mejor dixera á matarme;

y aunque siempre su hermosura

fue una misma, eu un instante

me atreví, señora, á verla

con pensamientos de amante,

que á sola mi esposa entonces

rendí de amor vasallage,

hasta que cruel la Parca

la cortó el vital estambre.

Muerta mi esposa, trató

casarme otra vez mi padre

con vuestra Alteza, Señora,

que el Cielo mil siglos guarde,

sin que este segundo intento

conmigo comunicase:

yerro que es fuerza que ahora

vuestro decoro le pague,

y le sienta yo, por ser

vuestra Alteza á quien se hace

la ofensa, que el sentimiento

no será bien que me falte,

á tiempo que por mi causa

padeceis tantos desayres.

Confusa, hasta vér el fin,

será fueza que se halle.

Muerta, señora, ya mi esposa

querida tanto como fue llorada,

pasados muchos dias de tormento,

difunto el gusto, y vivo el sentimiento

en un jardin, al declinar el dia,

mis imaginaciones divertía

mirando quadros, y admirando flores

archivos de hermosuras y de olores.

Al doblar una punta de claveles,

de esta hermosa pintura los pinceles,

al pasar por un monte de azucenas,

que mirár su blancura puede apenas,

porque la candidez de su hermosura

la vista me robó con la blancura,

y en una fuente hermosa,



que tenía el remate de una rosa  
para su adorno un fenix de alabastro;  
vi á Doña Inés de Castro,  
que al margea de la fuente  
se miraba en el agua atentamente;  
y olvidado de mí, viendo mi muerte  
en su deidad, la dixé de esta suerte:  
Nunca pensé que pudiera  
muerta mi esposa, querer  
en mi vida otra muger,  
ni que otro cuidado hubiera  
con que el dolor divirtiera  
de mi pena y mi dolor;  
pero ya he visto en rigor,  
advirtiéndome tu deidad,  
que aquello fue voluntad,  
y aquesto solo es amor.  
Cómo puede ser (ay Ciegos)  
que en mi casa haya tenido  
el mismo amor escondido,  
sin que remontase el vuelo  
á su atencion mi desvelo?  
cómo este bien ignoré?  
cómo ciego no miré?  
cómo en esta luz hermosa  
no fui incauta mariposa,  
y cómo no te adoré?  
Hice este discurso apenas,  
quando á mirarme volvió  
el rostro, y entonces yo  
puse silencio á mis penas;  
heladas todas las venas  
quedé, mirándola helado:  
ella el aliento turbado,  
quiso hablar, hablar no pudo,  
quedó suspensa, y yo mudo;  
en su imagen transformado.  
El alma á verla salió  
por la puerta de los ojos,  
y á sus plantas por despojos  
las potencias le ofreció:  
el corazon se rindió  
solo con llegar á vér  
esta divina muger;  
y ella, viendome rendida,  
y en su hermosura perdido,  
pagó con agradecer.

Desde este instante, señora,  
desde aqueste punto, Infanta,  
hicimos tan dulce union,  
reciprocando las almas,  
que girasol de su luz,  
atento á sus muchas gracias,  
vivo en ella tan unido  
debaxo de la palabra  
y fé de esposo, que Amor,  
quando perdido se halla,  
para poderse cobrar  
se busca entre nuestras ansias.  
En una Quinta, que está  
cerca del Mondego, pasa  
ausencias inescusables,  
solamente acompañada  
á ratos de mi firmeza,  
y siempre de su esperanza.  
Tenemos de aqueste logro  
de Cupido, de esta llama,  
del ciego Dios, dos infantes,  
dos pimpollos y dos ramas,  
tan bellos, que es ver dos soles  
mirar sus hermosas caras.  
Querémonos tan conformes,  
son tan unas nuestras almas,  
que á un arroyo ó fuenteçilla,  
adonde algunas mañanas  
sale á recibirme Inés,  
todos los de la comarca  
llaman, por liengearnos,  
el Penedo de las ansias.  
En fin, señora, mi amor  
es tan grande, que no hay planta  
que para amar no me imite:  
no hay arbol que con las ramas  
esté tan unido como  
lo estoy con mi esposa amada;  
y aunque parezca desayre  
á vuestra Alteza contarla  
aqueste empleo, he advertido  
que es mejor para obligarla,  
quando engañada se advierte,  
decirlo, y desengañarla.  
Pues quando de Portugal  
no sea Reyna, en Alemania,  
en Castilla y Aragon.



hay Príncipes que estimáran  
saber aquesta ventura,  
que habeis juzgado á desgracia.  
Y porque me espera Inés,  
y culpará mi tardanza,  
dadme licencia, señora,  
que á verime en su cielo váya,  
pues bien es que asista el cuerpo  
allá donde tengo el alma.

*Infant.* Ha sucedido á muger  
como yo tales desaires?  
Cómo es posible que viva  
quien ha oido semejante  
injurias? Al arma, venganza,  
despida el pecho volcanes,  
hasta quedar satisfecha:  
muera conmigo quien hace  
que á una Infanta de Navarra  
el decoro la profanen:  
que una muger zelosa y agraviada  
solo consigo misma es comprada,  
que si la allige amor, y acosan zelos,  
aun seguros no están de ella los Cielos.

*Vase, y sale Doña Inés en traje de caza  
con escopeta, y Violante criada.*

*Viol.* No estás cansada, señora?

*Inés.* Sí, Violante, y triste estoy,  
ácia el Mondego mé voy,  
que el Sol el Ocaso dora;  
y antes que sea mas tarde,  
pues Pedro no viene, quiero  
retirarme. *Viol.* Siempre espero  
que hagas de tu gusto alarde,  
sin cuidados amorosos.

*Inés.* Violante, no puede ser,  
que en la que llega á querer  
no hay instantes mas gustosos  
que los que dá á su cuidado.  
Qué será no haber venido  
mi Pedro? *Viol.* Le habrá tenido  
el Rey su padre ocupado:  
desecha ya la tristeza  
que te allige. *Inés.* No te asombre,  
que aunque Pedro es Rey, es hombre,  
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza  
solo en tí vive, señora,  
solo tu amor le desvela.

*Inés.* Como el pensamiento vuela,  
hizo este discurso ahora:

Violante, advierte mi pena,  
que no temo sin razon,  
ni esta profunda pasion  
es bien que la juzgue agena.  
El Principe mi señor,  
aunque amante le he advertido,  
se vé, Violante, querido,  
y esto aumenta mi temor.  
Advierto que está delante  
contrastando mi fortuna  
una hermosa Venus, y una  
Blanca, de Navarra Infanta.  
Su padre quiere casarle,  
aunque casado se vé,  
y puede ser que mi fé  
llegue, Violante, á casarle;  
mira tú si mi fortuna  
infelice puede ser,  
que á la la mas cuerda muger  
se la doy de dos la una:  
toma esa escopeta allá,  
ya que esta la Quinta es.

*Viol.* Descansa, señora, pues.

*Inés.* Todo disgusto me dá.

*Viol.* Quieres, señora, que cante,  
para divertir tu pena,  
una letrilla muy buena,  
que te alegre? *Inés.* Sí, Violante,  
canta, y no por alegrar  
mi pena te lo consiento,  
sino porque á mi tormento  
quisiera un rato aliviar.

*Canta Viol.* Saude da miña  
cando vos vería?

*Inés.* Diga el pensamiento,  
pues solo él lo siente,  
adorado ausente,  
lo que de vos siento:  
mi pena y tormento  
se trueque en contento  
con dulce porfia.

*Inés y Viol.* Saude miña,  
cando vos vería?

*Canta Viol.* Miña saude,  
caro siñor meu,



á quien diré en  
tamaño verdate:  
La miña vontade  
cuidadosa persuade  
de noite, y de dia:  
Saude miña,  
cando vos veria?

*Viol.* Parece que se ha dormido;  
y con paso diligente  
vuelve atrás la hermosa frente,  
todo el curso suspendido.  
Dexarla quiero al beleño  
de este descanso entre tanto  
que dá treguas á su llanto:  
árboles, guardadla el sueño. *vase.*

*Salen el Príncipe y Brito.*

*Princ.* Gracias á Dios, Brito amigo,  
que he salido á ver mi bien:  
Quién fue mas dichoso? quién  
pudo igualarse conmigo?  
Posible es, Brito, que estoy  
donde pueda ver mi esposa,  
entre cuya llama hermosa  
simple matiposa soy?

*Brit.* Tan posible, que llegamos  
á la Quinta que está enfrente  
del Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.

*Brit.* Has visto algo entre los ramos?

*Princ.* No ves á Ines celestial,  
que aquí á la vista se ofrece?

*Brit.* Que está dormida parece  
al margen de aquel cristál

que la fuente vierte: calla,  
no la despiertes, señor.

*Princ.* Díselo, Brito, á mi amor.

*Brit.* Luego quieres despertarla?

*Princ.* Quiero, Brito, y no quisiera  
impedirla el descansar.

*Brit.* Será lástima inquietar  
su sosiego.

*Inés.* Tente, espera.

*Princ.* Parece que habla? *Brit.* Estará,  
señor, entre sueños hablando.

*Princ.* Qué estará mi bien soñando?

*Brit.* Contigo el sueño será.

*Vuelve á hablar como soñando.*

*Inés.* Que me mata, tente, aguarda:

Alonso, Dionís, Violante.

*Princ.* Dexa, Brito, que adelante  
pase, porque ya se tarda  
mi deseo en ver despierto  
mi bello sol. *Brit.* Llega, pues:  
pero despertar á Inés  
será grande desacierto.

*Inés.* No me maten tus rigores:  
por qué me quitas la vida,  
Pedro, Pedro de mi vida,  
esposo, mi bien: *Princ.* Amores,  
mucho he debido al pesar  
que en tí ha ocasionado el sueño,  
pues te traxo, hermoso dueño,  
en mi pecho á descansar.

*Inés.* Pedro, señor, dueño amado.

*Princ.* Qué tienes, Inés?

*Inés.* Soñaba *Despierta.*  
que la vida me quitaba::

*Princ.* Quién? *Inés.* Un Leon coronado,  
y á mis dos hijos (ay Cielos!)  
de mis brazos agenaba,  
y airado los entregaba  
(aun no cesan mis rezelos)  
á dos brutos, que inhumanos  
los apartaron de mí.

*Princ.* Eso, Inés, soñaste? *Inés.* Sí.

*Princ.* Fueron tus rezelos vanos;  
desecha, Inés, el dolor,  
cóbrate mas valerosa:  
sí bien estás mas hermosa  
con el susto y el temor.

*Inés.* Eres mio? *Princ.* Tuyo soy.

*Inés.* Y tuya mi fé será.

*Brit.* Adonde Violante está?

á pedirla zelos voy. *vase.*

*Inés.* Nunca como hoy, dueño mio,  
temí de tu amor mudanzas,  
no porque de tí no fio,  
sino por ser desdichada.  
Apenas de nuestra Quinta  
salí á caza esta mañana,  
quando vi una tortolilla,  
que entre los chopos lloraba  
su amante esposo perdido:  
Yo, de verla lastimada,  
llegué á temer, que mi suerte



no me traxese á imitarla.  
 Ví luego, que de una vid  
 un olmo galán se enlaza,  
 y envidiosa de sus dichas,  
 tambien se me turbò el alma,  
 pues un tronco bruto goza  
 posesion mas bien lograda,  
 y yo apenas gozo el bien,  
 quando todo el bien me falta.  
 Y como en la tortolilla  
 he visto mas declaradas  
 mis sospechas temerosas,  
 siendo yo tan desdichada,  
 mucho no es, Pedro, que tema  
 llegar á imitar sus ansias?

*Princ.* Inés, si el Sol en la tierra,  
 como produce las plantas,  
 infundiera en cada flor  
 una deidad, y llegaría  
 á reducir las bellezas  
 con las de tu hermosa cara  
 (que es la mayor, dueño mio,) en otra muger, palabra  
 te doy, que siendo tuyo,  
 en mi corazon no hallára  
 ni un cortosano cariño,  
 ni una amorosa palabra,  
 ni un pequeño ofrecimiento,  
 ni un afecto en que mostrára  
 átomos de la aficion  
 con que te adoro, que tanta  
 fuerza tiene tu hermosura  
 desde que está retratada  
 en mi pecho, que tu nombre  
 tiene por objeto el alma:  
 Alfonso y Dionís adonde  
 están?

*Sale Alonso, niño.*

*Alons.* Padre? *Princ.* Prenda amada?  
 y vuestro hermano. *Alons.* Señor,  
 ahora merendando estaba;  
 quieres que vaya á llamarlo?

*Princ.* Sí, mi vida. *Inés.* Espera, aguarda.  
*Salen Brito y Violante alborotados.*

*Brit.* Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,  
 qué dices? *Viol.* Señora:::

*Inés.* Cielos,  
 qué es esto? dilo, Violante,

*Viol.* Dilo, Brito, que no puedo.

*Princ.* De qué os turbais? hablad ya.  
*Brit.* Por la orilla del Mondego

y el camino de la Quinta  
 tres coches se han descubierto,  
 y del Rey parecen. *Inés.* Ay  
 mas desdichas!

*Princ.* Vé en un vuelo,  
 y reconoce quién es.

*Brit.* Yo ya he visto, aunque de lejos,  
 que el Rey y la Infanta vienen,  
 Alvar Gonzalez con ellos,  
 y Egas Coello. *Princ.* Ambos son  
 dos traydores encubiertos.

*Viol.* Ya llegan.

*Inés.* Pues yo me voy.  
 á retirar. *Princ.* Detenéos,  
 señora, que estando yo  
 con vos, no hay que temer riesgos.

*Salen el Rey, D. Alonso, la Infanta, Alvar  
 Gonzalez, Egas Coello, y acom-*  
*pañamiento.*

*Rey.* Aquesta es la Quinta, entrad.  
 Pedro? *Princ.* Señor, qué es aquesto?

*Infant.* Ahora empieza mi venganza.

*Inés.* Ahora empiezan mis celos.

*Rey.* Ahora empieza mi castigo.

*Princ.* Ahora empieza mi tormento.

*Alv.* Ahora se enoja el Rey.

*Egas.* Ahora la echa del Reyno.

*Viol.* Ahora te echan á Galeras.

*Brit.* Ahora te dán doscientos  
 por alcahueta, Violante.

*Viol.* Miente, y calle.

*Brit.* Callo, y miento.

*Rey.* No sé como reportarme.

En fin, Principe Don Pedro,  
 ocasionais á que haga  
 vuestro padre estos excesos  
 de salir para buscaros  
 fuera de la Corte? *Inés.* Cielos,  
 temiendo estoy su rigor;  
 pero con todo, yo llego.  
 Déme vuestra Magestad  
 á besar su mano. *Rey.* El cielo  
 mayor belleza ha formado!  
 de mirarla me enternezco.



Cómo os llamais? *Inés.* Doña Inés de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.  
*Inés.* Quien á vuestros pies se vé, goza, señor, de su centro, pues en ellos:: *Rey.* Levantad.  
*Inés.* Toda mi ventura tengo.  
*Rey.* Qué honestidad! qué cordural! Quién es este caballero?  
*Princ.* Un deudo cercano mio.  
*Rey.* También vendrá á ser mi deudo: muy lindo es: cómo os llamais?  
*Alons.* Alonso, al servicio vuestro.  
*Rey.* Por vuestro abuelo será.  
*Inés.* Tienes muy honrado abuelo.  
*Rey.* Y muy hermosa y muy noble madre. *Inf.* Qué ha sido esto, Cielos!  
*Rey.* Vamos. *Inf.* A esto el Rey me trae? perderé el entendimiento.  
*Rey.* Venid, Infanta. *Coell.* Señor, ved que para vuestro Reyno este inconveniente es grande.  
*Alv.* Y con este impedimento de Doña Inés, Doña Blanca no logrará su deseo de casar en Portugal.  
*Rey.* Ya lo he mirado, Egas Coello; mas no es ocasion ahora de salir de tanto empeño.  
*Alons.* Dadme la mano, señor, y la bendicion. *Rey.* Qué bueno! hay mas gracioso muchacho!  
*Infant.* Mis desdichas voy sintiendo.  
*Rey.* A Dios, Doña Inés. *Inés.* Señor, guarde mil años el Cielo á vuestra Real Magestad para mi señor, y dueño de mi alvedrío. *Rey.* Ay Inés! quanto con el alma siento no poder aqui, aunque quiera, mostrar lo mucho que os quiero.  
*Brit.* Violante, á Dios, que me voy.  
*Viol.* Brito, á Dios, que lo deseo.  
*Princ.* A Dios, Inés de mi vida.  
*Inés.* A Dios, adorado dueño.  
*Princ.* Muerto voy.  
*Inés.* Yo sin alma.  
*Princ.* Qué desdicha!

*Inés.* Qué tormento!

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Infanta, y Elvira criada.*

*Infant.* Esta es ya resolucion: no me aconsejes, Elvira.

*Elv.* Infanta, señora, mira que aventuras tu opinion.

*Infant.* Aunque lo advierto, no ignoro tambien que un desprecio tal, una muger principal atropella su decoro.

Dexa ya de aconsejarme, y repara que agraviada, ofendida, y despreciada, he de morir, ó vengarme.

A muchas han sucedido desprecios de voluntad, mas no de la calidad que yo los he padecido.

Bien, que Inés es muy bizarra; y aunque hermosa llégue á verse, no es justo llegue á oponerse á una Infanta de Navarra:

que compitiendo las dos, aunque es grande su belleza, para igualar mi grandeza es poco el sol, vive Dios.

*Alv.* El Rey sale. *Infant.* Pues, Elvira, déxame sola, que ahora he de hablar claro. *Elv.* Señora::

*Infant.* Obedece, calla, y mira.

*Alv.* Ya me voy, y ruego al Cielo que se acabe tu cuidado. *vase.*

*Infant.* El agravio declarado no admite ningun consuelo.

*Sale el Rey solo.*

*Rey.* Ninguno llegue conmigo, déxame solo, Coello, que á solas pretendo hablarla; quisiera desenojarla.

*Infant.* Pues me ofrece su cabello la ocasion, quiero lograr mi intento: Señor? *Rey.* Infanta?

*Infant.* Tanto favor? merced tanta? que vos me vengais á honrar?



Gran ventura!

*Rey.* Blanca hermosa,  
tanto os estimo y venero,  
tanto, bella Infanta, os quiero,  
que fuera dificultosa  
la accion que para serviros  
no emprendiera; y este afecto,  
hijo de vuestro respeto,  
me obliga siempre á asistiros  
con un mudo afecto, y tal,  
que en lo discreta y bizarra,  
dudo si sois en Navarra  
nacida, ó en Portugal.

*Infant.* Con tanto favor tratais  
mi fé, que ciega os adora,  
que confusa el alma ignora  
el modo con que me honrais.  
Pero advierte mi cuidado,  
viendo estos extremos dos,  
que me habeis querido vos  
hablar como despejado.  
Y advertido del rigor  
que el Principe usa conmigo,  
como su padre, y su amigo,  
me mostrais en vos su amor.

*Rey.* En qué estaba divertida,  
hija mia, vuestra Alteza?

*Infant.* Solo en pensar la presteza,  
gran señor, de mi partida.

*Rey.* Cómo con tal brevedad,  
Infanta, os quereis partir?

*Infant.* Eso le quiero decir,  
oyga vuestra Magestad.  
Por concierto de mi hermano,  
y vuestro (mudos pesares,  
hoy hable la estimacion,  
los demás afectos callen)  
á este Mar de Portugal,  
de nuestros Navarros Mares,  
en una Ciudad de leños,  
en una Esquadra volante  
de Delfines, que volaban  
á competencia del ayre,  
llegué, señor (ay de mí!)  
un Lunes, para mi Martes;  
que en el dueño, y no en el día,  
se continúan los azares.

Fue tan próspero y feliz  
este deseado viage,  
que pareció que anunciaban  
tan venturosas señales,  
presagios de la desdicha,  
que ahora llega á atormentarme.  
Salió vuestra Magestad  
á recibirme y honrarme  
con su persona y amor,  
que son afectos de padre.  
Y quando al Principe (ay Cielos!)  
esperaba para darle,  
entre la mano de esposa,  
tiernos requiebros de amante,  
posesion del alvedrío,  
uniendo las voluntades,  
supe que quedó en Lisboa,  
sin que su cuidado pase  
siquiera á saber con quien  
su Alteza espera casarse.  
Este cuidado, ó descuido  
cuidadoso, fueron parte  
para empezar (qué desdicha!)  
toda el alma á alborotarle,  
y á temer lo que lloré  
dentro de pocos instantes.  
Quatro veces murió el sol  
en los brazos de la tarde,  
por cuya muerte la noche  
vistió lutos funerales,  
primero que de su quarto  
fuese al mio á visitarme:  
si fue agravio á mi decoro,  
júzguelo quien amar sabe.  
Al fin, vuestra Magestad  
fué á visitarle una tarde,  
lo que le mandó no sé;  
mas bien puedo asegurarme,  
que en defender mi justicia  
sería todo de mi parte.  
Al fin me vió, y los empeños,  
que tuve solo un instante  
que le dí audiencia, no es bien  
que mi lengua los relate;  
básteme, siendo quien soy,  
que los sepa, y que los calle;  
que á no ser dentro de mí



tan bizarra y tan galante,  
 cómo pudiera pasar  
 por el tropel de desaires.  
 que me han sucedido? cómo,  
 sin que abortára volcanes,  
 que en cenizas convirtierál  
 á quien intentó agraviarme  
 atrevido, y poco atento?  
 Vamos, señor, adelante,  
 y perdonad que los zelos  
 lleguen á precipitarme,  
 y el corazon á los labios  
 se asome para quejarse.  
 Pasadas muchas injurias,  
 (que es bien al silencio pase)  
 á una Quinta del Mondego  
 fui, porque vos me llevasteis,  
 á volver mas despreciada  
 que me habia mirado antes,  
 pues se siente mas la ofensa,  
 quando delante se hace  
 de quien, mirando el desprecio,  
 llegará á vanagloriarse.  
 Esto, señores, que parece  
 que es sentimiento que hace  
 mi persona en lo exterior,  
 segun os muestra el semblante,  
 no es sino que así he querido  
 de mi suceso informarte,  
 porque sepas, que no ignoro  
 lo que vuestra Alteza sabe;  
 que á no ser así, es sin duda  
 que no pasára el desaire  
 de ir á requebrar los nietos,  
 quando me ofreció vengarme.  
 Y á no ser así tambien,  
 cómo pudiera llevarse  
 que Doña Inés compitiera  
 (aunque son muchas sus partes)  
 cennigo? que no lo hermoso  
 igualar puede á lo grande.  
 Decid al Principe vos,  
 no como Rey, como padre,  
 que sus empeños disculpo,  
 que ha acertado en emplearse  
 en quien tan bién le merece,  
 y que mire quando agravie,

que no todas, como yo,  
 podrán desapasionarse.  
 Este pliego es á mi hermano,  
 donde le pido que trate  
 de enviar por mí, sin que sepa  
 lo que ha podido obligarme,  
 que no es bien que le dé cuenta  
 de semejantes desaires.  
 Con mi partida, señor,  
 pongo fin á mis pesares,  
 principio al gusto de Inés,  
 y medio para que trate  
 Don Pedro su casamiento,  
 sin que yo pueda estorbarle:  
 que aunque ya lo está en secreto,  
 como llegó á declararme,  
 parece que aumenta el gusto  
 saber que todos lo saben.  
 A Diós, señor, no me tenga  
 tu Magestad, ni me trate  
 jamás, sino de partirme,  
 porque sería obligarme  
 á que haga por detenerme  
 lo que no por despreciarme;  
 que aunque ahora soy prudente,  
 no sé, en llegando á enojarme,  
 si me valdrá la prudencia  
 para no precipitarme.  
 No detenerme, es cordura;  
 á mi quarto voy, que es tarde;  
 no hay, señor, de qué advertirme,  
 pues que llegué á declararme,  
 todo lo habre ya mirado:  
 voy muriendo, el Cielo os guarde.

*Rey.* Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto,  
 vuestra Magestad no mande  
 que un instante me detenga,  
 ó vive Dios que á esos mares  
 Partenope desdichada  
 me arroje para anegarme. *vase.*

*Rey.* Alvar Gonzalez, Coello.  
*Salen los dos.*

*Alv.* Señor. *Rey.* Partid al instante,  
 y detened á la Infanta. *vase.*

*Alv.* Ya voy.

*Egas.* El Principe sale.

*Rey.* No sé como de mi enojo



ahora podrá librarse.

Que así me empeñe mi hijo!

irme quiero sin hablarle, que si le hablo sospecho que no podré reportarme.

*Sale el Principe solo.*

**Princ.** Señor, vuestra Magestad conmigo ayrado el semblante! la espalda volveis, señor, á vuestra hechura! **Rey.** Dexadme, no me habéis, que estoy cansado de ver vuestros disparates. Principe, no me veais.

Egas Coello, aquesta tarde de Santaren al Castillo le llevad preso, allí pague inobediencias, que han sido causa de males tan grandes.

**Egas.** Qué Principe tan prudente!

**Princ.** Pues yo, señor: por qué? **Rey.** Baste: ahora vereis si es mejor obedecer, ó enojarme.

**Princ.** En fin, Coello, que voy preso á Santarén? **Egas.** Así lo manda su Alteza: á mí, que noble criado soy, me toca el obedecer.

**Princ.** Sois vos mi Alcaide?

**Egas.** El cuidado y el guardaros ha fiado á mi noble proceder, y á sola la lealtad mia, y así es forzoso el hacello.

**Princ.** Si ahora anochece, Coello, mañana será otro día.

**Egas.** En qualquier aurora es mi lealtad muy de Español.

**Princ.** Mil cosas fomenta el Sol, que las deshace despues.

**Egas.** Yo sé que llevo á servir con fe, señor, verdadera; y así, muera quando muera, como os sirva con morir.

**Princ.** Creo, que pena os ha dado el verme que preso voy.

**Egas.** Sé que vuestro esclavo soy, y que solo mi cuidado

os sirve dias y noches

como eriado de ley.

**Princ.** Coello, sirvamos al Rey, id á prevenir los coches.

*Vase Coello, y sale Brito.*

Qué hay, Brito? qué te pareço de estrella tan importuna?

**Brito.** De esto nos dá la fortuna cada dia que amanece.

**Princ.** Qué doloroso trasunto! muerto estoy, estoy perdido.

**Brit.** Solo Velerma ha vivido con el corazon difunto.

**Princ.** Parte, Brito, dila á Inés: así te vés. *Hace Brito que se vá.*

**Brit.** Por qué no?

**Princ.** Qué la dirás? **Brit.** Qué sé yo, ya te lo diré despues.

Quisiera, señor, ponerme en la Iglesia de San Juan, porque esperezos me dán de que el Rey ha de prenderme.

**Princ.** Si eso temes, Brito, vete; mas por qué te ha de prender?

**Brit.** Faciles de conocer, porque he sido tu alcahuete, y en ocasion semejante llegará á sentir de veras ir á bogará Galeras, como me dixo Violante.

**Princ.** Brito, vé á la esposa mia, y dila que pierda el seso hasta que la vea.

**Brit.** Y tras eso, como el Rey preso te envia.

**Princ.** Pues si preso me tenía, para qué dos veces preso? que á explicar mi sentimiento no basta; y si en eso te obligo, dí todo lo que no digo, pues no cabe en lo que siento.

**Brit.** Diréla, que partes ciego por su amor, lo que la adoras, lo que suspiras y lloras, quanto te abrasa su fuego.

**Princ.** A mucho te has obligado, que el mal á que estoy rendido



bien cabe en lo padecido,  
mas no cabe en lo explicado.

Dila, que el Rey, inhumano:::

Oyes, Brito, y no la afijas,  
y aquellas dos perlas, hijas

de aquel nacar castellano:::

*Brit.* No te enternezcas, señor,  
mira que llorando estás.

*Princ.* Ay Brito! no puedo mas.

*Brito.* Adonde está tu valor?  
préndate el Rey, que el proceso

podrás romper algun día.

*Princ.* Mas si preso me quería,  
para qué dos veces preso? *vanse.*

*Salen Doña Inés y Violante.*

*Viol.* Acabaste el papel? *Inés.* No.

*Inés.* Por qué?

*Inés.* Porque he reparado,  
que no cabrá mi cuidado

ni mis finezas en él.

*Viol.* Leíste la glosa? *Inés.* Sí;

y es tal, que pude llegar,  
quando la miré, á pensar

que se escribió para mí.

*Viol.* Sabesla ya? *Inés.* Ya la sé.

*Viol.* Toda?

*Inés.* Nada, hay que te espante:

mientras estuve, Violante,

en mi quarto la estudié.

*Viol.* Quieres decirla, señora?

*Inés.* Sí, Violante, aquesta es:

atiende.

*Viol.* Ya escucho. *Inés.* Pues

no te diviertas ahora.

Mi vida, aunque sea pasión,

no quería yo perdella,

por no perder la ocasión

que tengo de estar sin ella.

Dichoso y favorecido

me ví, Nise, en un instante,

y luego pasé de amante

á extremo de aborrecido:

mas aunque ayrado Cupido

la flecha trocó en harpon,

no pudo ser ocasion

para desear mi muerte,

que he de querer por quererte,

mi vida, aunque sea pasión.

El alma con que vivía

se fue á tí, quando pensaba

que en mi pecho la hospedaba

como tuya siendo mia;

y aunque la pérdida vía,

sin formar de amor querella,

contento me ví sin ella;

mas á no ser en despojos,

Nise, de tus bellos ojos

no quería yo perdella.

Gobierno del hombre ha sido

voluntad y entendimiento,

con que á la razón atento,

mientras hombre fui, he vivido;

pero despues que Cupido

puso en tí mi inclinacion,

puede tanto mi pasión,

que jamás, bella muger,

no te quisiera perder

por no perder la ocasion.

Cautivo y sin libertad

vivo despues que te ví,

y aunque viví en mí sin mí,

rendido á tu voluntad,

esperé de tí piedad,

pero despues que á mi estrella

tu imperio, Nise, atropella,

es tan contraria mi estrella,

que ella misma me asegura

que tengo de estar sin ella.

*Sale Brit.* Esconde, Inés, si es posible,

que no será facil, de esos

peligrosos dulces ojos

los hermosos rayos negros.

Esconde por vida tuya

la canticula, lo fresco,

lo florido, lo nevado,

lo apacible, lo severo,

lo buscado, lo temido,

lo jugueton, lo compuesto,

lo alegre, lo mesurado,

lo lindo, lo mas que bello

de esa cara, que un nublado

no le ha de faltar á un cielo,

donde hay tantas pesadumbres.

*Inés.* Qué dices? *Brit.* Vete de presto,



que viene la Infanta acá.

*Inés.* La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo hallar en esa ribera, por no perder el trofeo, una Garza que del ayre hoy ha derribado, entendiendola que ha de llegar. *Inés.* Oye, Brito, ¿la Garza? *Brit.* Sí.

*Inés.* Y ella la ha muerto?

*Brit.* Sí, ella ha sido, que á volar con un esquadron soberbio de pájaros salió armada.

*Inés.* Esquadron sería de zelos, pues vino á matarme á mí.

*Brit.* En un alazán soberbio con la rienda en la una mano, y en la otra mano uno de ellos, la vieras como una Pallas, ó la borracha de Venus.

*Inés.* Valgame Dios! qué he de hacer? quiero retirarme, quiero que no me vea; mas no, sin duda es mejor acuerdo esperarla, y ver si pueden cortesanos cumplimientos obligarla. *Brit.* Dices bien.

*Inés.* Dime ahora de mi dueño: Cómo le dexaste, Brito? Tiene el Principe Don Pedro salud? *Brit.* Aunque de su parte solo á visitarte vengo, para que sepas, señora, lo que pasa allá de nuevo, no es posible; solo digo por ahora, que te puedo asegurar que esta noche vendrá á verte.

*Inés.* Cierto? *Brit.* Cierto.

*Inés.* Y dime, Brito, qué hay de la Infanta? *Brit.* Que la veo ya junto á tí. *Inés.* En hora mala venga á estorbar mis intentos.

*Sale la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello y Cazadores.*

*Infant.* Mucho he sentido perderla. *Alv.* Remontó, señora, el vuelo tanto, que ha sido imposible

el hallarla. *Infant.* El ayre creo, que en sí la habrá transformado para volar mas ligero, pues de ella envidioso, pudo tomar ligereza. *Inés.* El Cielo dé á vuestra Alteza, señora, la vida que yo deseo.

*Inf.* No me estuviera muy bien:

*Inés.* levantad del suelo; vos aquí? *Inés.* Si esta ventura de hablaros, señora, y veros por estar aquí he ganado, decir sin lisonja puedo que solo he sido dichosa aqieste instante que os veo.

*Inf.* Cómo estais? *Inés.* Para servirlos como mi señora y dueño.

*Inf.* Parece que está muy triste; si ha sabido que á Don Pedro le prendió el Rey? es sin duda: pues, amor, examinémos si podeis vivir en mí, que aunque muerto ya os contemplo, para llegarlo á creer falta el último remedio.

Triste estais? *Inés.* Señora, yo?

*Inf.* No os afláis, que os prometo que me holgara de poder daros, Doña Inés, consuelo. El Principe en asistiros nunca pudo ser eterno, siempre ha menester casarse: ya lo está conmigo. *Inés.* Cielos! qué decis? *Inf.* Que á Santarén, como ya sabeis, fue preso, y saldrá, para que así, en un dichoso hymenéo, junte dos almas, que vos habeis dividido. *Inés.* Esto no se puede ya llevar, que fuera de ser desprecio, son zelos; y nadie ha habido cuerda en llegando á tenerlos: Responderla quiero. *Inf.* Inés, suspended un poco el vuelo con que altiva habeis volado: reducios á vuestro centro,



y sirvaos de correccion, de aviso, y de claro exemplo, que á una Blanca Garza, hija de la hermosa del viento, voló esta tarde, y altiva, quando ya llegaba al Cielo, la despedazó en sus garras un Gerifalte soberbio, enfadado de mirar que á su coronado ceño desvanecida intentase competir; esto os advierto, Inés, no mas que de paso, ya me entenderéis. Inés. No puedo callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta se ha declarado. *Egas.* Yo temo alguna desdicha aquí. *Inés.* Infanta, con el respeto que á tanta soberanía se debe deciros quiero que no ajeis de mi nobleza lo encumbrado con exemplos. Yo soy Doña Inés de Castro Coello de Garza, y me veo, si vos de Navarra Infanta, Reyna de aqueste emisferio de Portugal; y casada con el Principe Don Pedro estoy primero que vos; mirad si mi casamiento será, Infanta, preferido, siendo conmigo hoy primero. No penseis, señora, no, que es profanar el respeto que debo hablaros así, sino responder, que intento desempeñar á mi esposo, pues si él asiste en mi pecho, con él hablais, no conmigo; y puesto que soy él, debo, si hablais como Doña Blanca, responder como Don Pedro. *Infant.* Inés, cómo os olvidais que la que cayó del Cielo era Garza? *Inés.* Y Blanca tambien, segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno; vos me respondeis á mí

equivocos desacuerdos?

*Inés.* Mal hecho: yo, señora:::

*Alv.* Que así perdiese el respeto á tanta soberanía!

*Inés.* Si dixe (valgame el Cielo) que era Blanca::: *Inf.* Bien está, retiraos. *Inés.* Amor, qué les esto?

*Egas.* El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo quiero reprimir. *Inés.* Yo entro temerosa y asfígida.

Vamos, Violante, que espero hallar en Dionís y Alonso á mi pena algun consuelo.

*Vanse Inés y Violante, sale el Rey y acompañamiento.*

*Rey.* Lograr no pensé el hallaros.

*Brit.* Voy á decir á Don Pedro todo quanto ha sucedido.

*Rey.* Hija, Infanta, qué es aquesto?

cómo ha pasado la tarde vuestra Alteza en el empleo de la caza? *Inf.* Gran señor,

en la falda de ese cerro, que la guarnéce de plata un cristalino arroyuelo,

descubrimos una Garza; y aunque al remontar el vuelo

perdió la vida, volvió á vivir, señor, de nuevo:

que no tengo con las Garzas ni jurisdiccion ni empleo despues que una Garza á mí con viles zelos me la muerto.

*Rey.* No os entiendo. *Inf.* Ay, gran señor! pues bien podeis entenderlo, que no es la enigma difícil,

ni es el engaño encubierto. Doña Inés ahora acaba de decirme que Don Pedro

el Principe es ya su esposo; y aunque él lo dixo primero, no lo creí, por juzgar

que pudiera ser incierto; mas despues que Doña Inés, sin decoro y sin respeto,

se atrevió á decirlo aquí, ha sido fuerza el creerlo.



*Rey.* Que la modestia de Inés, virtud y recogimiento pudo atreverse á perder la veneracion que os tengo! Vive Diós, Alvar Gonzalez, que el Principe, loco y ciego, ha de ocasionarme á dar con su muerte un escarmiento tan grande, que á Portugal sirva de futuro exemplo: yo remediare esta injuria.

*Infant.* Señor, el mejor remedio es el no buscarle, pues desde este instante os prometo olvidar, que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, señor, y el vuestro.

*Rey.* Qué os parece, Alvar Gonzalez?

*Alv.* Señor, si ya todo el Reyno espera con alegría este feliz casamiento, será grande inconveniente (así, gran señor, lo entiendo) que no llegue á executarse, y así fuera buen recuerdo apartar á Doña Inés de Portugal. *Rey.* Cómo puedo, si está casada? *Alv.* Señor, quando aqueste impedimento que es el mayor, no se pueda remediar::: *Rey.* Dadme consejo.

*Alv.* Me parece que la vida de Inés::: *Rey.* Qué decís?

*Alv.* Entiendo:::

*Rey.* Declaraos: por qué teméis? *Alv.* Tengo por ciertos que os peligrará. *Rey.* Por qué?

*Alv.* Señor, porque en solo eso consistía el que pudiese gozar la Infanta á Don Pedro.

*Infant.* Eso no, que mis agravios, aunque ofendida los siento, no han de pasar á poder conmigo mas, que yo puedo. Viva mil siglos Inés, que si hoy por ella padezco,

no es culpada en mis desdichas, yo sí, pues yo las merezco.

*Rey.* Vamos á mirar mejor lo que se ha de hacer en esto.

*Alv.* A la Ciudad? *Rey.* No, que es cansado, y algo indispuerto: vamos á la Casería, Alvar Gonzalez, de Coello.

*Infant.* Está cerca? *Alv.* Sí señora.

*Rey.* Disponed, piadoso Cielo, modo para consolarme, que si aquesto dura, temo que me han de acabar la vida pesares y sentimientos.

*Inf.* Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.

*Inf.* Qué valor! *Rey.* Qué entendimiento!

*Inf.* Qué prudencia! *Rey.* Qué cordadura! dadme la mano, que quiero ser vuestro escudero yo.

*Inf.* Tanto favor agradezco.

*Rey.* Quién viera de aquesta suerte,

Blanca hermosa, á vos y á Pedro!

*Vanse, y salen Doña Inés, y el Principe.*

*Don Pedro.*

*Inés.* Digo, que no me aseguro.

*Princ.* Posible es que no conoces

que es imposible enganar,

Inés, tus hermosos soles?

Cese el disgusto, bien mio,

y acábense los rigores,

no me mates con desdenes

hasta matarme de amores.

Tú enojada? tú tan triste?

Cómo puede ser que borren

nublados de tu disgusto

tus hermosos esplendores?

Habla, Inés, dime tu pena;

por qué, mi bien, no respondes?

Mas vale, si he de morir,

que me refieran tus voces

la causa, por qué me matas.

No es bien, que sintiendo el golpe,

quando no ignoro el morir,

el por qué mi bien ignore.

*Inés.* Señor, esposo, mi vida,

dueño mio, Pedro::: *Princ.* Ahorre

tu lengua, Inés, epitectos;



y dime ya quién te pone  
 á ti en tales desconsuelos,  
 y á mí en tantas confusiones?  
*Inés.* Tu padre::: *Princ.* Dilo. *Inf.* Pretende::  
*Princ.* Prosigue, mi bien. *Inés.* Dispone::  
*Princ.* Qué te turbas. *Inés.* Qué te cases. *B.*  
*Princ.* Si aqueos son tus temores,  
 inadvertida has andado,  
 pues sabes que en todo el Orbe  
 no he de tener otro dueño.  
*Inés.* Aunque miro tus acciones,  
 esposo y señor, dispuestas  
 á hacerme tantos favores,  
 es bien adviertas que ya  
 la fortuna cruel dispone,  
 que te pierda, dueño mio  
 y que de tus brazos goce  
 la Infanta, que te previene  
 tu padre para consorte.  
 Y puesto que no es posible  
 que seas mio, ni que logre  
 mas finezas en tus brazos,  
 será fuerza que me otorgues,  
 Pedro, dueño de mi alma,  
 piadosas intercesiones  
 para que el Rey de mi vida  
 la vital hebra no corte.  
 Con tus hijos viviré  
 en lo áspero de los montes,  
 compañera de las fieras,  
 y con gemidos feroces  
 pediré justicia al Cielo,  
 pues que no la hallé en los hombres,  
 de quien de tan dulce lazo  
 aparta dos corazones.  
 Mis hijos y yo, señor,  
 con tiernas exclamaciones,  
 huérfanos, y sin abrigo,  
 daremos exemplo al Orbe  
 de los peligros que pasa,  
 y á quantas penas se espona  
 quien, sin ver inconvenientes,  
 se casa loca de amores.  
 Quien algun tiempo me quiso,  
 señor, es bien que me otorgue  
 esta merced: no padezca  
 quien fue vuestra los rigores

de una injusticia, mi bien,  
 que mármoles hay y bronces  
 que harán vuestra fama eterna.  
 Ahora es tiempo de que note  
 la mayor fineza en vos:  
 mostrad, mostrad los blasones  
 de vuestra heroyca piedad,  
 para que conozca el Orbe,  
 que si matarme el Rey no ha pretendido,  
 me habeis, querido dueño, defendido  
 con valiente osadía y fé constante  
 por muger, por esposa, y por amante.  
*Princ.* No creyera, bella *Inés*,  
 que jamás desconfiara  
 de la fé con que te adoro.  
 Alza del suelo, levanta,  
 enjuga los bellos ojos,  
 que las perlas que derramas  
 parecen mal en la tierra,  
 en tus nácares las guarda,  
 que no hay en el mundo quien  
 se atreva, esposa, á comprarlas.  
 Si mi padre la cerviz  
 me derribára á sus plantas,  
 si la Infanta, que aborrezco,  
 la vida, *Inés*, me quitára,  
 porque mi padre contento  
 quedase, y ella vengada,  
 no solo fuera su esposo,  
 pero yo de mi garganta  
 derribára la cabeza  
 primero que me obligára  
 á decir si: que te adoro.  
 de tal suerte, prenda amada,  
 que sin tí no quiero vida.  
*Inés.* Cumpliréisme esa palabra?  
*Princ.* Digo mil veces que sí.  
*Inés.* Pues ya mi temor se acaba.  
 Y cómo habeis quebrantado  
 la prision? *Princ.* Esta mañana  
 á Egas Coello le pedi  
 me dexase que llegára  
 á verte; y aunque es traydor,  
 temiendo que me enojára,  
 no lo impidió. *Inés.* Pues, señor,  
 volved antes que las Guardas  
 os echen menos, que es tarde,



y volvedme á vér mañana.

*Princ.* A Dios, Inés. *Inés* A Dios, Pedro,

no me olvides. *Princ.* Escusada está, esposa, esa advertencia.

*Inés.* Si vuestro padre os lo manda.

*Princ.* No puede tener mi padre jurisdiccion en mi alma.

*Inés* Y si la Infanta porfia?

*Princ.* Aunque porfie la Infanta.

*Inés.* Y si el Reyno se conjura?

*Princ.* Aunque en crueles iras arda.

*Inés.* Tanta firmeza. *Princ.* Soy monter.

*Inés.* Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala

el tuyo. *Inés.* Tanto valor?

*Princ.* Nadie en valor me aventaja.

*Inés.* Tan grande fé? *Princ.* Sí, que ciego

á tus luces soberanas,

no es menester que te vea

para que te adore. *Inés.* Basta.

Ea, á Dios, mi bien. *Princ.* A Dios:

quien contigo se quedará!

*Inés.* Quien se partiera contigo!

muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!

*Inés.* A Dios, adorado esposo.

*Princ.* A Dios, esposa adorada.

### JORNADA TERCERA

*Dicen dentro Cazadores.*

*Uno.* Tó, tó, por acá, acudido aprisa, el sabueso aprisa.

*Otro.* Al valle, al valle, á la fuente, no se escape; arriba, arriba,

no se nos vaya.

*Dentro Brit.* Estos son Cazadores de Cohimbra.

*Unos.* Subid al Monte, subid.

*Otros.* Huyendo vá la corcilla, ácia la fuente acudid.

*Salen el Principe y Brito.*

*Princ.* Ay Doña Inés de mi vida! parecióme que acosada,

mal hallada y perseguida

ácia la fuente llegaba.

*Brit.* Quién, señor?

*Princ.* Mi Inés amada.

*Brito.* Otro agüerito tenemos?

*Princ.* Sin duda fue fantasía,

porque á ser verdad, es cierto

que mi esposa no se iria,

Brito, á arrojar á la fuente,

sino á las lágrimas mías.

*Brito.* De Santarén has venido,

y ya estamos de la Quinta

una legua poco mas:

presto la verás muy fina

entre tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!

*Brit.* Y ahora por qué suspiras?

*Princ.* Porque no llevo á sus brazos.

*Brit.* Todo eso es hazañería.

*Princ.* Di, Brito, que este es deseco

de gozar la peregrina

deidad de Inés, que es tan grande

que solo pudo ella misma

igualarse. *Brit.* Así es verdad.

*Princ.* Todas las flores de envidia

suelen quedari. *Brit.* De qué suerte?

*Princ.* O agoradas, ó marchitas:

la rosa, reyna de todas,

mirando á mi Inés un dia,

quedó corrida de verla

pálida y envejecida.

El clavél, Brito, agostado,

quando miró en sus mexillas

una viva púrpura envuelta

en sangre de Venus fina.

Dixome un bello jazmín:

Jamás, Principe, permitas

que tu Inés vea las flores,

porque en viéndolas, corridas,

no se atreven á crecer;

y trás sí propias perdidas,

siendo maravillas todas,

dexan de ser maravillas.

*Brit.* Quando te ha hablado el jazmín,

que te ha dielio esas menriras?

tén seso, y vamos al caso.

*Princ.* Advierte, pues: Yo quería,

porque ninguno me viese,

no llegar hasta la Quinta;

y para el caso esta carta

de Santarén traygo escrita,

porque desde aqui la lleves;

y otra tambien prevenida



traigo para el Condestable:

llévalas, pues. *Brit.* Y me envías con estas cartas á mí?

*Princ.* Pues á quien jamás se fia mi pecho si no es á ti?

*Parte,* acaba. *Brit.* Y si por dicha

me encontrase Alvar Gonzalez,

y Egas Coello, que privan

con el Rey tu padre ahora,

y hecha general visita

de todas las faldriqueras,

viesen las cartas, y vistas,

me mandasen ahorcar;

pregunto, Señor, sería

buen viage el que habia hecho?

*Princ.* No temas, pues, que te anima

mi valor. *Brit.* Qué linda flemal

Si estoy aborcado, por dicha,

una vez, de qué provecho

lo que me ofrecse sería

para mí? Podrá valerme

tu valor en la otra vida?

*Princ.* Brito, llevarlas es fuerza.

*Brit.* Pues por qué causa á la vista

de la Quinta te detienes?

*Princ.* Porque mi padre en la Quinta

me dicen que está de Coello,

que á cazar vino estos días,

y no quiero que me vea.

*Brit.* Y si prosiguen la enigma

de la Garza estos dos Sacres

que la prision solicitan

de Inés; pregunto, señor,

qué hará el Principe? *Princ.* Por dicha,

aqueos Sacres villanos

se atreverán á mi vida?

porque guardada mi Garza,

y alentada de sí misma,

aunque con tornos la cerquen,

aunque airados la persigan,

remontará tanto el vuelo

que la perderán de vista.

Y los Sacres altaneros,

quando vean que examinan

por las campañas del ayre

toda la region vacía,

cansados de remontarse,

en mirandola vecina

del Cielo, que es centro suyo,

y en él á Inés esculpida,

si la buscan Garza errante,

la hallarán estrella fixa.

*Brit.* Lindamente la has volado:

dí ya lo que determinas.

*Princ.* Que partas, Brito, al Mondego,

que yo te espero en la Quinta,

que está de allá media legua,

y una legua de Cohimbra.

*Brit.* Allí estarás escondido

mientras yo aviso á la Ninfa

mas hermosa de la tierra.

*Princ.* Si, Brito, allí determina

mi amor quedarte esperando:

allí la esperanza mia,

hasta que te vuelva á ver,

de un cabello estará asida:

allí mi amor mal hallado

aguardará á que le digas

si puede llegar á ver

el objeto que le anima:

allí, Brito, viviré,

si es que puede ser que viva

quien tiene, como yo tengo,

en otra parte la vida.

*Brit.* Allí puedes esperar

á que luego allí te diga

lo que allí ha pasado allí,

que has dicho mas retaila

de allies para cansar

con allies á una tia.

Cuerpo de Dios con tu allí.

*Princ.* Dila muchas cosas, dila

que las niñas de mis ojos,

en su memoria perdidas,

si bien como niñas lloran,

sienten tambien como niñas.

*Brit.* Viva el Principe Don Pedro.

*Princ.* Dí que Inés, mi dueño, viva.

*Brit.* Qué amor tan de Portugal!

*Princ.* Qué beldad tan de Castilla!

*Vanse, y salen en lo alto Doña Inés y*

*Violante con almohadillas.*

*Inés.* Qué hora es? *Viol.* Las tres han dado.

*Inés.* Trae, Violante, la almohadilla.



*Viol.* Aquí está ya. *Inés.* Pues sentadas esto que falta del día estémos en el balcon:

Ay de mí! *Viol.* Por qué suspiras?

*Inés.* Porque desde ayer estoy sin el alma, que me anima.

*Viol.* Cantaré? *Inés.* Canta, Violante, divierte las penas mías.

*Canta Viol.* Es verdad que yo la ví en el Campo entre las flores, quando Celia dixo así:

Ay! que me muerdo de amores, tengan lástima de mí.

*Inés.* Aguarda, espera, Violante, dexa ahora de cantar, que temo alguna desdicha, que no podré remediar.

*Viol.* Qué tienes, señora mia? hay algun nuevo pesar?

*Inés.* Por los Campos del Mondego

Caballeros ví asomar,

y segun he reparado

se ván acercando acá:

armada gente los sigue.

Válgame Dios! qué será?

á quién irán á prender?

que aunque puedo imaginar

que el rigor es contra mí,

me hace llegarlo á dudar,

que son para una muger

muchas armas las que traen.

*Viol.* Jesus! señora, eso dices?

*Inés.* Violante, no puede mas

mi temor; pero volvamos

á la labor, que será

inadvertida imprudencia

pronosticarme yo el mal.

*Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello y gente.*

*Rey.* Mucho lo he sentido, Coello.

*Alv.* Señor, vuestra Magestad,

por sosegar todo el reyno,

no lo ha podido escusar.

*Egas.* Señor, aunque del rigor,

que quereis executar,

parezca que en nuestro afecto

haya alguna voluntad,

sabe Dios, que con el alma

la quisieramos librar;

pero todo el reyno pide

su vida, y es fuerza dar,

por quitar iuconvenientes,

á Doña Inés::: *Rey.* Ea, callad:

Válgame Dios Trino y Uno!

que así se ha de sosegar

el reyno! A fé de quien soy,

que quisiera mas dexar

la dilatada corona

que tengo de Portugal,

que no executar severo

en Inés tan gran crueldad.

Llamad, pues, á Doña Inés.

*Coello.* Puesta en el balcon está

haciendo labor. *Rey.* Coello,

visteis tan grande beldad!

Que he de tratar con rigor

á quien toda la piedad

quisiera mostrar! *Alv.* Señor,

si severo no os mostrais,

peligra vuestra corona.

*Rey.* Alvar Gonzalez, callad,

dexadme que me entenezca,

si luego me he de mostrar

riguroso y justiciero

con su inocente beldad.

Ay Inés! como ignorante

de esta batalla campal,

es poco acero la aguja

para defenderte yá!

Llamad, pues. *Alv.* Doña Inés.

mirad, que su Magestad

manda que al punto baxeis.

*Rey.* Ay mas estraña maldad!

*Inés.* Ponerme á los pies del Rey,

será subir, no baxar.

*Quitanse del balcon.*

*Alv.* Ya viene. *Rey.* No sé por donde

la pudiera (ay Dios!) librar

este rigor, de esta pena;

mas por Dios [que he de intentar

todos los medios posibles:

Egas Coello, mirad

que yo no soy parte en estos

y si es que se puede hallar



modo para que no muera,  
se busque. *Egas.* Llego á ignorar  
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.  
*Rey.* Pues si no le hallais, callad,  
y á nada me repliqueis.

*Salen Doña Inés, los niños y Violante.*

*Inés.* Vuestra Magestad Real  
me dé sus plantas, señor:  
Dionis, Alonso, llegad,  
y besad la mano al Rey.

*Rey.* Qué peregrina beldad!  
Válgate Dios por muger!  
¿quién te traxo á Portugal?

*Inés.* No me respondeis, señor?

*Rey.* Doña Inés, no es tiempo ya  
sino de mostrarme ayrado,  
porque vos la causa dais

para alborotarse el Reyno  
con intentaros casar  
con el Principe; mas esto  
es fácil de remediar

con probar que el matrimonio  
no se pudo hacer. *Inés.* Mirad:::

*Rey.* Inés, no os turbéis, que es cierto  
vos no os pudiste casar,  
siendo mi dueña, con Pedro

sin dispensacion. *Inés.* Verdad  
es, señor, la que decís,

mas antes de efectuar  
el matrimonio, se traxo  
la dispensacion. *Rey.* Callad,

no mal para vos,  
Doña Inés, que os despeñais;

pues si es como vos decís,  
será fuerza que murais.

*Inés.* De manera, gran señor,  
que quando vos confesais

que soy deuda vuestra, y yo  
á mi calidad,

ostentando pundonores,  
negada á la liviandad,

para casar con Don Pedro  
la dispensacion se trae,

mandais que muera (ay de mí!  
á manos de esta crueldad?

Luego el haber sido buena,  
queréis, señor, castigar?

*Rey.* Tambien el hombre en naciendo,  
parece, si le mirais,

de pies y manos atado,  
reo de desdichas ya,

y no cometió mas culpa  
que nacer para llorar.

Vos nacistes muy hermosa,  
esa culpa teneis mas:

no sé, vive Dios, qué hacerme. *ap.*

*Egas.* Señor, vuestra Magestad  
no se entenezca. *Alv.* Señor,

no mostreis ahora piedad,  
mirad que aventurais mucho.

*Rey.* Callad, amigos, callad,  
pues no puedo remediarla,

dexadmela consolar:  
Doña Inés, hija, Inés mia.

*Inés.* Estoy perdonada ya?

*Rey.* No, sino que quiero yo  
que sintamos este mal

ambes á des, pues no puedo  
librarte. *Inés.* Ay desdicha igual!

por qué, señor, tal rigor?

*Rey.* Porque todo el reyno está  
conjurado contra vos.

*Inés.* Dionis, Alfonso, llegad,  
suplicar á vuestro abuelo

que me quiera perdonar.

*Rey.* No hay remedio. *Alons.* Abuelo mio.

*Dion.* No vé á mi madre llorar?

pues por qué no la perdona?

*Rey.* Apenas puedo ya hablar: *ap.*

Inés, que mueras es fuerza,

y aunque la muerte sintais,

sabe Dios, aunque yo viva,

quien ha de sentirla mas.

*Inés.* No siento, señor, no siento  
esta desdicha presente,

sino porque Pedro ausente  
tendrá mayor sentimiento;

antes viene á ser contento  
en mí esta muerte homicida,

que perder por él la vida  
no ha sido nada, señor,

porque ha mucho que mi amor  
se la tenia ofrecida.

Y quando tu Magestad



quiera quitarme la vida,  
la daré por bien perdida,  
que en mí viene á ser piedad  
lo que parece crueldad:  
sí bien en viendo mi muerte,  
y mi desdichada suerte,  
morirá tambien mi esposo,  
pues este rigor forzoso  
no será en él menos fuerte.

De parte os poneis, señor,  
de Blanca, que al bien excede,  
y ayudar á quien mas puede,  
es flaqueza, no es valor.

Si el Cielo dió á Pedro amor,  
y á mí, porque mas dichosa  
mereciese ser su esposa,  
belleza de él tan amada,  
no me hagais vos desdichada,  
porque me hizo Dios hermosa.

Sed piadoso, sed humano:  
quál hombre, por lo cortés,  
vió una muger á sus pies  
que no la diese una mano?

Atributo es soberano  
de los Reyes la clemencia:  
tenga, pues, en mi sentencia  
piedad, vuestra Magestad,  
mirando mi poca edad,  
y mirando mi inocencia.

No os digo tales afectos,  
aunque el sentimiento elijo,  
por muger de vuestro hijo,  
por madre de vuestros nietos,  
sino porque hay dos sugetos  
que muerto el uno, ambos mueren;

pues si dos liras pusieren  
sin disonancia ninguna,  
herida sola la una,  
suena esotra que no hieren.

Nunca, dí, llegaste á ver  
una nube, que hasta el Cielo  
sube, amenazando el suelo,  
y entre el dudar y el temer

irse á otra parte á verter,  
cesando la confusion,  
y no en su misma region?

Pues en Pedro esto ha de ser,

siendo nubes en su sér,  
son llanto en mi corazon.  
No oíste de un delincuente,  
que por temor del castigo,  
llevando á un niño consigo,  
subió á una torre eminente,  
y que por el inocente  
daba el sustento forzoso  
á entrambos el Juez piadoso?  
Pues yo á mi Pedro me así;  
dadme vos la vida á mí,  
porque no muera mi esposo.

*Rey.* Doña Inès, ya no hay remedio:  
fuerza ha de ser que murais,  
dadme mis nietos, y á Dios.

*Inès.* A mis hijos me quitais?  
Rey Don Alonso, señor,  
por qué me queréis quitar  
la vida de tantas veces?  
Advertid, señor, mirad  
que el corazon á pedazos  
dividido me arrancais.

*Rey.* Llevadlos, Alvar Gonzalez.

*Inès.* Hijos míos, donde vais?  
donde vais sin vuestra madre?  
falta en los hombres piedad?  
Adonde vais, luces mías?  
Cómo? qué así me dexais  
en el mayor desconsuelo  
en manos de la cueldad?

*Alons.* Consuélate, madre mía,  
y á Dios te puedes quedar,  
que vamos con nuestro abuelo,  
y no querrá hacernos mal.

*Inès.* Posible es, señor, Rey mio,  
padre, que así me cerrais  
la puerta para el perdón!  
Qué no llegueis á mirar  
que soy vuestra humilde esclava!  
La vida queréis quitar  
á quien rendida teneis!  
Mirad, Alfonso, mirad,  
que aunque os llevais á mis hijos,  
y aunque su abuelo seais,  
sin el amor de la madre  
no se han de poder criar.  
Ahora, señor, ahora,



ahora es tiempo de mostrar  
el mucho poder que tiene  
vuestra Real Magestad.

Qué me respondeis, Rey mio?  
Rey. Doña Inés, no puedo hallar  
modo para remediaros,  
y es mi desventura tal,  
que tengo ahora, aunque Rey,  
limitada potestad.

Alvar Gonzalez, Coello,  
con Doña Inés os quedad,  
que no quiero ver su muerte.  
Inés. Cómo, señor, vos os vais,  
y á Alvar Gonzalez y á Coello  
inhumano me entregais?

Hijos, hijos de mi vida,  
dixádmelos abrazar:  
Alonso, mi vida, hijo;  
Dionís, amores tornad,  
tornad á ver vuestra madre;  
Pedro mio, donde estás;  
que así te olvidas de mí?

Posible es que en tanto mal  
me falte tu vista, esposol  
Quién te pudiera avisar  
del peligro en que afligida  
Doña Inés tu esposa está!

Rey. Venid conmigo, infelices  
Infantes de Portugal.  
O nunca, Cielos, llegará  
la sentencia á pronunciar!  
pues si Inés pierde la vida,  
yo tambien me voy mortal.

Vase el Rey con los niños.  
Inés. Que al fin no tengo remedio!  
Pues, Rey Alonso, escuchad:  
Apelo de aquí al supremo  
y divino Tribunal,  
adonde de tu injusticia  
la causa se ha de juzgar.

Vase, y sale el Principe con una caña en  
la mano.

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,  
donde Amaltéa sus Abriles pinta  
con diversos colores,  
quadros de marta, arrayán y flores,  
sin temer el empeño,

me he acercado por ver mi hermoso dueño,  
á esta caña arrimado,  
que por humilde solo la he estimado,  
pues al verla me ofrece  
que en lo humilde á mi esposa se parece.  
Entré por el jardín sin que me viera  
el jardinero, paso á la escalera,  
y sin que nadie en casa haya encontrado,  
he llegado á la sala del estrado.  
Ola, Violante, Inés, Brito, Criados:  
nadie responde? Pero qué enlutados  
á la vista se ofrecen?  
el Condestable y Nuño me parecen.

Salen el Condestable y Nuño con luto.

Condest. Válgame Dios!

Nuño. El Principe es sin duda.

Condest. Yerta tengo la voz, la lengua muda.

Princ. Condestable, qué es esto? qué hay de  
nuevo?

Condest. Decidlo, Nuño, vos.

Nuño. Yo no me atrevo.

Pr. Decidme, qué os motiva á dudas tantas?

Cond. Dénos tu Magestad sus reales plantas.

Princ. Mi padre es muerto ya?

Condest. Señor, la parca  
cortó la vida al inclito Monarca.

Princ. Pues á donde murió?

Condest. En la Quinta ha sido  
de Egas Coello, porque había venido  
su Magestad á caza, y de repente  
le sobrevino el ultimo accidente  
de su vida, y de suerte nos quedamos,  
que con haberlo visto, lo dudamos.

Princ. Aunque con justo llanto  
deba sentir haber perdido tanto,  
mi mayor sentimiento  
es no haberme llamado  
para verle morir; mas pues el hado  
dispuso (adversa suerte!)  
que no llegase al tiempo de su muerte,  
en sus honras verán hoy mis vasallos  
á quanto en el dolor llevo á imitallos,  
excediendo á la pena de esta nueva  
todo el dolor y pena que yo deba.  
Y pues mi Inés querida es tan hermosa,  
mi muy amada esposa,



ya que alegre y contenta  
hoy su grandeza en Portugal ostenta,  
todo en aqueste dia,  
si hasta aqui fue pesar, será alegría.  
Llamad á mi Inés bella.

*Condest.* Qué desdicha!

*Princ.* No se dilate, Nuño, aquesta dicha;  
llamad, llamad al punto á mi ángel bello.

*Condest.* Sepa, tu Magestad, que Egas Coello  
y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

*Princ.* Sin duda mis enojos han temido:  
alcanzados, que quiero  
ser piadoso, no airado y justiciero;  
y á los pies de mi Inés luego postrados,  
de mí y la Reyna quedarán honrados.

*Nuño.* O desdichada suerte!

*Condest.* Hoy rezelo del Principe la muerte.

*Vase Nuño y el Condestable.*

*Princ.* Que ha llegado ya el dia  
en que pueda decir que Inés es mia!  
Qué alegre y qué gustosa  
reinará ya conmigo Inés hermosa,  
y Portugal será en mi casamiento  
tode fiestas, saraos y contento!  
En público saldré con ella al lado:  
un vestido bordado  
de estrellas la he de hacer, siendo adivina,  
porque conozcan, siendo Inés muy fina,  
que quando la prefiero,  
si ellas estrellas son, ella es lucero.  
O como ya se tarda!  
que pension siente quien amante aguarda!  
Como á hablarme no viene,  
mayores sentimientos me previene:  
á buscarla entraré, que tengo zelos  
de que á verme no salgan sus dos cielos.

*Canta una voz.*

*Music.* Donde vás, el caballero?  
donde vás, triste de tí?  
que la tu querida esposa  
muerta es, que yo la ví.  
Las señas que ella tenía  
bien te las sabré decir:  
su garganta es de alabastro,  
y sus manos de marfil.

*Princ.* Aguarda, voz funesta,

da á mis recelos y temor respuestas:  
aguarda, espera, tente.

*Sale la Infanta de luto, y le detiene.*  
*Infant.* Espera tú, señor, que brevemente  
á tu Real Magestad decirle quiero  
lo que cantó llorando el jardinero.  
Con el Rey mi señor, que muerto ya  
por cuya muerte todo el reyno hace  
tan justo sentimiento,  
á divertir un rato el pensamiento  
salí á caza una tarde,  
haciendo á mi valor vistoso alarde.  
Llegué á esa Quinta, donde yace muerta  
este dolor advierto,  
(ó Cielos! ó pena ayrada!)  
hallé una flor hermosa, pero ajada,  
quitando (ó dura pena!)  
la fragancia á una cándida azucena,  
dexando el golpe airado  
un hermoso clavél desfigurado,  
trocando con airado desconsuelo  
una nube de fuego en duro hielo;  
y en fin (muestre valor hoy tu grandeza)  
á quitar hoy al mundo la belleza,  
provocándole á ello  
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.  
Con dos golpes airados,  
arroyos de corál ví desatados  
de una garganta tan hermosa y bella,  
que aun mi lengua no puede encarecerlo  
pues su tersa blancura  
dechado fue de toda la hermosura.  
Parece que no entiendes  
por las señas quién es, ó que pretendes  
quedar de sentimiento  
por basa de su infausto monumento;  
mas para que no ignores  
quien padeció estos bárbaros rigores,  
yo te diré quién es, estáme atento,  
que en su sangre sembrada por el suelo  
sabrás que es marmol ya, ya es frio hielo.  
Murió tu bella Inés.

*Princ.* Valgame el Cielo!

*Desmaya.*

*Infant.* Del pesar que ha tomado  
el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmayado  
Caballeros, Fidalgos, ola, gente.



*Sale el Condestable y criados.*

*Condest.* Qué manda vuestra Alteza?

*Infant.* Un accidente

al Rey le ha dado, remediadle al punto,

pues temo es ya difunto:

que yo, compadecida

de que la hermosa Inés perdió la vida,

y de aqueste espectáculo sangriento,

en las alas del viento,

lastimada y amante,

á Navarra me parto en este instante

*Vase la Infanta.*

*Condest.* El Rey está desmayado.

Rey de Portugal, señor,

cese, cese ya el dolor

que el sentido os ha quitado:

si vuestra esposa ha faltado,

no falseis vos, y severo,

riguroso, airado y fiero

contra quien os ofendió;

quien amante os advirtió,

os admire justiciero.

*Vuelve en sí el Principe.*

*Princ.* Si Inés hermosa murió,

no fue por quererme? Sí.

Muriera mi Inés aquí,

si no me quisiera? No:

luego la causa soy yo

de la pena que la han dado.

Cómo, Pedro desdichado,

si Inés murió, vivo quedas?

Cómo es posible que puedas

no morir de tu cuidado?

En fin, Inés, por mí ha sido

por mí, que ciego te adoro,

(de cólera y pena lloro)

la muerte que has padecido,

sin haberla merecido.

Cuál fue la mano cruel

que de mi inocente Abél,

(á pesar de mi sosiego)

bárbaro, atrevido y ciego

cortó el hermoso clavél?

Qué me detengo? Yo voy,

voy á vér mi muerto bien.

Quién, Cielos Divinos, quién

me ha olvidado de quien soy?

cómo reportado estoy?

Aguarda, Inés celestial,

que tambien estoy mortal,

no te partas sin tu esposo,

que me dexarás quejoso

si no partimos el mal.

*Condest.* Dónde vás, señor?

*Princ.* A vér

á mi Doña Inés hermosa,

á mi difunta, á mi esposa,

á la que Reyna ha de ser.

*Condest.* Mirad que podeis perder

la vida, señor. *Princ.* Callad,

dexad que la vea, dexad

que en sus brazos llegue á verme,

que no hago nada en perderme

perdida ya su beldad.

*Sale Nuño.*

*Nuño* Ya á Alvar Gonzalez y Coello

presos traxeron, señor.

*Princ.* Mostrar quiero mi rigor

en los dos (ay ángel bello!)

quisiera poder hacello

en estos dos inhumanos,

matándolos con mis manos:

sin que mi piedad inciten

por las espaldas les quiten

los corazones villanos.

Y para mayor tormento

procuren, si puede ser,

que los dos los puedan ver

antes que les falte aliento.

Y luego, para escarmiento,

con dos crueles harpones

entre horror y confusiones

queden mil pedazos hechos.

Ah si pudiera en dos pechos

caber muchos corazones!

Veamos ahora á Inés.

*Condest.* Gran señor, no la veais,

mirad que así aventurais

la vida, vedla despues.

*Princ.* Por qué lástima teneis

de mi vida, si estoy muerto?

Verla quiero, pues advertido

que no puede ser mayor

mi tormento y mi dolor.



*Condest.* Ya, gran señor, está abierto.  
*Descubren á Doña Inés muerta sobre unas almohadas.*

*Princ.* Posible es, que hubo homicida,  
 fiero, cruel y tirano,  
 que con sacrilega mano  
 osó quitarte la vida!  
 Cómo es posible (ay de mí!)  
 cómo? cómo puede ser,  
 que quien á mí me dió el sér,  
 te diese la muerte á tí!

Por su cuello (pena rara!)  
 corre la púrpura helada,  
 en claveles desatada.

Ay Doña Inés! quien pudiera  
 detener ese raudal,  
 dar vida á ese hermoso sol,  
 dar aliento á ese arrebol,  
 y soldar ese cristall!

Ay mano! ya sin recelo  
 ser alabastro pudieras,  
 que hasta ahora no lo eras,  
 porque te faltaba el hielo.

Ya faltó tu hermoso Abril:

sí bien piensa mi cuidado,  
*Inés*, que te has transformado  
 en estatua de marfil.

Si la vida te faltó,  
 tampoco, *Inés*, tengo vida,  
 pues mi hermosa luz perdida,  
 no estoy menos muerto yo.

Nuño de Almeyda, á Violante  
 de mi parte la decid

que os entregue una corona  
 que yo á mi esposa la dí,  
 quando me casé, en señal  
 de que reinaría feliz

si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vase.*

*Princ.* Vos, Condestable, advertid,  
 que os encargueis del entierro,  
 llevándola desde aquí  
 á Alcobaza con gran pompa,

honrándome en ella á mí;  
 y porque yo gusto dello,  
 el camino hareis cubrir  
 de antorchas blancas, que envidie  
 el estrellado zafir,  
 todas diez y siete leguas;  
 que tambien lo hiciera así,  
 si cómo son diez y siete,  
 fueran diez y siete mil.

*Vase el Condestable, trae Nuño la corona  
 y besa la mano á Doña Inés.*

*Nuño.* Esta es la corona de oro.

*Princ.* De otra manera entendí  
 que fuera *Inés* coronada;  
 mas pues no lo conseguí,  
 en la muerte se corone.  
 Todos los que estais aquí  
 besad la difunta mano  
 de mi muerto serafin:  
 yo mismo seré el Rey de Armas:  
 silencio, silencio, oid:  
 Esta es la *Inés* laureada,  
 ésta la Reyna infeliz  
 que mereció en Portugal  
 reynar despues de morir.

*Sale el Condestable.*

*Condest.* Murieron los dos, á quien  
 espalda y pecho hice abrir.

*Princ.* Retirad el cuerpo hermoso,  
 mientras que voy á sentir  
 mi desdicha: Ay bella *Inés*!  
 ya no hay gusto para mí,  
 que faltandome tu sol,  
 cómo es posible vivir?  
 Vamos á morir, sentidos:  
 amor, vamos á morir.

*Vase el Principe.*

*Condest.* Esta es la *Inés* laureada,  
 con que el Poeta dá fin  
 á su tragedia, en que pudo  
 reynar despues de morir.

FIN.

*En la librería de la Viuda de Quiroga, calle de Carretas, número 9, se halla  
 asimismo un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, piezas  
 en un acto, sainetes y entremeses.*

Ayuntamiento de Madrid